

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

David et omnis domus Israel ducebant arcam testamenti Domini in jubilo et in clangore buccinae. (II Reg. vi, 13).

David y toda la casa de Israel llevaban el arca del testamento del Señor con mucho gozo, algazara y alegría, al son de clarines y trompetas.

1. Arca del testamento llevada en triunfo por todo el pueblo de Israel... Fue figura del arca de la nueva alianza (del santísimo Sacramento) llevada en triunfo entre los cristianos... El triunfo de Jesús en la Eucaristía es el mas glorioso...; el mas justo y mas legítimamente debido...; el mas capaz de excitar el fervor...

Primer punto: Triunfo muy glorioso por su esplendor y por su solemnidad.

2. La entrada del Señor, por la Comunión, en un alma, sobre todo en un alma arrepentida, es un verdadero triunfo..., y cuanto mas le costó asegurar esta conquista, tanto mas se gloria de ella... Ojalá, adorable Señor...

3. Solo Dios y el alma son testigos de este triunfo, por ser del todo interior. Jesucristo necesitaba un triunfo público..., saliendo de las tinieblas en que está encerrado en sus tabernáculos... *Egre-dimini, filie Sion, venite et videte*, no al rey Salomon con su diadema, sino al Dios del universo coronado de resplandor y gloria.

4. Esto es lo que la Iglesia ordena y lo que ejecuta segun lo tiene ordenado. De todas partes...

5. Los sacerdotes asisten al santuario como los Ángeles en el cielo asisten al rededor del... Las calles están sembradas de flores... Se da la señal... Sale Dios triunfante de su templo...

6. Camina rodeado de sus ministros... Va debajo de páblio...

Ofrécele incienso... ¡Qué cánticos de alabanzas! ¡Qué adoraciones!... *In sole posuit tabernaculum suum... Exultavit ut gigas ad...*

7. ¡Cuán diferente es este camino del que anduvo en Jerusalem la víspera de su pasión!... Allí fue entregado...; aquí se ve... Allí perseguido...; aquí reverenciado y adorado... Allí enviado á Herodes...; aquí... todos publican igualmente sus grandezas.

8. Verdad es que entre los judíos tuvo su día de triunfo, pero fue un triunfo particular, ceñido á sola la capital de Judea. En vuestro Sacramento, Señor, es vuestro triunfo perpétuo y universal. De Oriente á Occidente... Mantengamos esta solemnidad, cristianos...; y pues el mundo es tan curioso de..., tengamos á lo menos...

Segundo punto: Triunfo el mas justo y mas legítimamente debido segun las miras é intenciones de la Iglesia en su institucion.

9. Cuatro cosas se propone la Iglesia en esta ceremonia: 1.^a reconocer el excelente don... 2.^a derramar las bendiciones... 3.^a confundir la incredulidad... 4.^a despertar la fe de los fieles... ¿Hay cosa mas razonable que estas intenciones...?

10. 1.^a Reconocer el excelente don, etc. Este don es el cuerpo y la sangre de un Dios, don tanto mas estimable, cuanto... Deber es del reconocimiento publicar... Por esto la Iglesia... Como si nos dijera: *Venite et videte... Venite exultemus Domino... Quia ipse est Dominus Deus noster, nos autem...*

11. 2.^a Derramar las bendiciones, etc. Es verdad que ausente ó presente puede Jesús obrar maravillas; pero su presencia, especialmente en una ceremonia como esta, le empeña á abrir sus tesoros, y á hacerlos correr con menos reserva... Los judíos se atropellaban unos á otros por ponerse junto á él *quia virtus de illo exibat*, etc. No espera su Majestad que nosotros vayamos á él, él se viene á nosotros, se...

12. 3.^a Confundir la incredulidad, etc. Era preciso oponer el magnífico aparato de esta fiesta á los clamores y contumacia de los herejes... No intenta la Iglesia confundirlos por confundirlos, sino empeñarlos á que vuelvan en sí... *Non ut confundam vos... sed ut filios meos charissimos moneo*... Movidos algunos de ellos de este triunfo de Jesucristo, se han convertido diciendo como san Pablo: *Domine, quid me vis facere?*... Estos son los golpes de la gracia...

13. 4.^a Despertar la fe de, etc. Con el tiempo la caridad se refria, la fe se disminuye y se hace enfermiza... De ahí provienen tan-

tas irreverencias..., aquella tibieza... ¿Hay cosa más eficaz para excitar y fortificar esta fe...? Este recíproco ejemplo que se dan los unos á los otros, este... Concluyamos, pues, y digamos...

Tercer punto: Triunfo el mas capaz de excitar el fervor de los fieles, y avivar los afectos de su piedad.

14. Esta solemnidad debe inspirar á los fieles veneracion, devocion, y consuelo.

15. Veneracion. En todas partes Jesucristo es igualmente Dios, y en todas merece, por consiguiente, nuestros respetos..., pero en algunas circunstancias estamos mas eficazmente movidos... Cuando vemos, en efecto,... Cuando..., todo esto ayuda...

16. Entonces se imprimen en el espíritu aquellas altas ideas... Adóreos, Señor, toda la tierra... ¿Es posible que no baje aquí todo el cielo...? ¿Qué son las adoraciones de un hombre como yo? Á lo menos, Dios mio,... Así discurren y hablan los fieles cuando el espíritu de religion...; pero si es un espíritu de curiosidad y de diversion..., no es de admirar que hagan entonces... De aquí aquel tumulto y gritería...

17. Devocion. De aquella veneracion nacen algunos afectos de devocion... El corazon enmudece, se inflama... Es la gracia interior la que produce estos sentimientos, pero el culto exterior no contribuye poco á formarlos... Yo no sé qué uncion y gracia se introduce en el alma, y de esta resalta al cuerpo... *Cor meum et caro mea...*

18. Consuelo. Alegría de la Magdalena al ver á su Maestro resucitado... Tal es el consuelo de un alma que... Le sigue, no como... Ha llorado las humillaciones... Se ha lamentado de los ultrajes..., pero al ver como los repara la Iglesia, el consuelo que recibe... Cada paso que da en pos de su amado...

19. Aprovechémonos, hermanos míos, de este Sacramento para vivir... En la última hora él será nuestro gran remedio no para..., sino para librarnos de...; para suavizar el dolor de...; para servirnos de viático en..., y llevarnos...

SERMON III

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

David et omnis domus Israel ducébant arcam testamenti Domini in jubilo et in clangore buccina. (II Reg. vi, 15).

David y toda la casa de Israel llevaban el arca del testamento del Señor con mucho gozo, algazara y alegría, al son de clarines y trompetas.

1. Jamás tuvo el santo Rey de Israel, y el numeroso pueblo que le acompañaba, tan sincero gozo y alegría, ni manifestaron mayor celo por la gloria del Señor, que cuando con el mas pomposo aparato y públicas aclamaciones llevaron el arca del testamento, y la colocaron en la capital del imperio. Fue esto para esta arca, despues de haber echado por tierra al fdo de Dagon, despues de haber derrotado la armada de los filisteos, y despues de haber llenado de bendiciones del cielo al piadoso Obededon y toda su familia, fue, vuelvo á decir, como un triunfo para esta arca victoriosa. Todo Israel le celebró, resonaba el aire en cánticos de alegría, y nada omitió David de cuanto podia contribuir á esta célebre solemnidad. Bella figura, amados oyentes míos, de lo que pasa en estos santos dias con el Sacramento de Jesucristo. ¿Qué es este adorable y venerable Sacramento? No es otra cosa, segun el dictámen de los santos Padres é intérpretes, que el arca del Nuevo Testamento. ¿Y cómo quiere la Iglesia que sea adorado y honrado este Sacramento en esta octava que ha instituido para esto? Llévale públicamente y en procesion; todo el pueblo fiel se junta al rededor de la custodia donde es conducido; el concurso es universal; y esto es lo que yo llamo su triunfo. Ved en tres palabras la division de este discurso. El triunfo de Jesucristo en la Eucaristía es el mas glorioso por su esplendor y su solemnidad; primer punto. El mas justo y mas legítimamente debido segun las intenciones de la Iglesia, y se-

gun los motivos que la han empeñado á instituirle; segundo punto. Y el mas capaz de excitar el fervor de los fieles, y despertar los afectos de su piedad; tercer punto. Creo ser muy importante este asunto, y que merece una instruccion particular, y tanto mas, cuanto es esta una materia que quizá jamás se os habrá explicado con bastante claridad, y de la que será bueno tengais un conocimiento mas claro.

Primer punto: Triunfo muy glorioso por su esplendor y por su solemnidad.

2. Es muy verdadera la reflexion de los maestros de la vida cristiana y espiritual, cuando miran y nos hacen mirar como triunfo la entrada de Jesucristo por la Comunión en un alma, y principalmente en un alma arrepentida. Libre esta alma, dicen ellos, de las prisiones del pecado, de quien estaba esclava y tiranizada, se hace para su Redentor como una tierra conquistada; y así toma posesion de ella, establece en ella su imperio, y la asegura. No hay inclinacion viciosa que no reprima, ni pasion á que no ponga freno; todo es reglado por su voluntad, todo obedece á su ley, y todo sigue los movimientos de su gracia; y cuanto mayores han sido los esfuerzos que le ha costado asegurar esta conquista, tanto mas se gloria de ella; de suerte, que los mismos esfuerzos que ha hecho, y los combates que ha dado, sirven para realzar el precio de su victoria. Ojalá, adorable Señor mio, reineis de tal manera en nosotros y sobre nosotros, que siempre vivamos bajo de una tan dichosa dominacion.

3. No obstante, cristianos, este triunfo es del todo interior, y nada se ve de él exteriormente. Solo Dios y el alma son testigos de él. Y así necesitaba Jesucristo un triunfo mas público y manifesto, y que á lo menos una vez en el año hubiese un dia en que saliese en público, y se dejase ver de todo el mundo cristiano. *Sí, Señor, levantaos, os digo, y el arca que habeis santificado*¹, que es vuestro sagrado cuerpo. Salid de las tinieblas en que estais encerrado en vuestros tabernáculos, y mostraos en público. Otras veces, Señor, os seguian cuatro ó cinco mil hombres, y os llenaban de bendiciones: y esto que haciais en vuestra vida mortal y pasible, os conviene mejor hacerlo en la vida bienaventurada é inmortal de que gozais. Y vosotras, *hijas de Sion, salid al encuentro al Esposo celestial*²: nacion amada entre todas las naciones, católicos celosos, juntaos y

¹ Psalm. cxxxix, 8. ² Cant. ii, 13.

venid todos á tener parte en esta solemne y devota pompa. Venid á ver, *no al rey Salomon con su diadema*¹, sino al Rey de los reyes, al Dios del universo coronado de resplandor y gloria.

4. Esto es lo que ordena la Iglesia, y lo que ejecuta segun lo tiene ordenado. De todas partes vienen al lugar señalado para la procesion, se disponen, se ordenan, y se forma un numeroso concurso, ó por mejor decir, una corte numerosa de todos los estados, de todas clases, desde el mas pequeño y mas pobre hasta el mas poderoso y mas grande, hasta el príncipe, y hasta el monarca; y á vista de la majestad y divinidad que se presenta, desaparece toda dignidad, y todos se empeñan en distinguirse solo por su respeto y vasallaje.

5. *Yo he visto al Señor*, decia el profeta Isaías, *sentado sobre un trono elevado. Los Serafines estaban al rededor del trono, y se cubrian con sus alas; y repetian sin cesar, clamando á coros: Santo, santo, santo el Señor, el Dios de los ejércitos; toda la tierra está llena de su majestad*². Así como los Ángeles asisten en el cielo al rededor del trono, y delante de la majestad del Altísimo, así asisten los sacerdotes al santuario, dispuestos á ejercitar sus funciones. Las calles se ven sembradas de flores, las casas, las ventanas y los balcones colgados y entapizados; algunos altares de trecho en trecho en la carrera para recibir al Señor, y servirle en alguna manera de descanso. En fin, se hace señal, sale Dios triunfante de su templo, y comienza á mostrarse al pueblo.

6. Camina rodeado de sus ministros como gran Sacerdote y Pontífice soberano. Va debajo de pálio como Rey de cielo y tierra. Ofrecenle incienso, y lo recibe como Hijo de Dios, y como Dios; y aun el mismo ruido de las armas le hace conocer, y le honra como á vencedor del mundo. ¡Cuántas voces resuenan para celebrar su nombre y ensalzarle! ¡Qué cánticos de alabanzas! ¡qué armóniosos conciertos! ¡qué bendiciones! ¡qué adoraciones! Todos se humillan, y todos se postran. Me parece que podria aplicar bien aquellas bellas y misteriosas palabras del Profeta: *Ha establecido su tabernáculo en el sol, y se muestra con la misma gracia que un esposo cuando sale de su gabinete de bodas. Ha salido como un gigante á correr su camino, y por donde pasa derrama fuego y rayos de luz*³.

7. ¡Ah! cristianos, ¿qué digo? ¡Y qué estado tan opuesto á este, y qué mira tan contraria viene á herir mi espíritu! ¡Qué para-

¹ Cant. ii, 13. ² Isai. vi, 1. ³ Psalm. xviii, 6.

lelo! ¡Cuán diferente es este camino del que anduvo en Jerusalem la víspera de su pasión! Allí fue entregado en manos de los impíos, y llevado violentamente de tribunal en tribunal como reo; y aquí se ve en las manos de los ministros de Dios vivo, que le llevan con la mayor reverencia de altar en altar, y le ponen en ellos como al Santo por excelencia y principio de toda santidad. Allí perseguido de un populacho atrevido, abandonado á los indignos tratamientos de una insolente y brutal soldadesca, fue expuesto á las mas atroces injurias, á los improperios, á las blasfemias, y á todo cuanto inspira el odio y un precipitado furor; aquí reverenciado y adorado, buscado con alegría, invocado con una confianza cristiana, no oye otra cosa que votos, humildes acciones de gracias y fervorosas súplicas. Allí enviado á Herodes compareció ante toda su corte, y fue menospreciado, burlado y tratado de loco. Enviado de allí vergonzosamente, compareció segunda vez delante de Pilatos y todo su consejo, y fue acusado, juzgado y condenado. Aquí, así en las cortes mas ricas y soberbias, como en las campiñas y arrabales; así en las órdenes mas elevadas por la superioridad y autoridad, como en las mas bajas y humildes condiciones, en todas y por todas partes cumplen todos con la obligacion que les impone la religion, y publican igualmente sus grandezas.

8. Verdad es, que algun dia los judíos mismos le diéron los honores de triunfo, le reconocieron por Hijo de David, le aclamaron Rey de Israel, le recibieron gozosos con ramos de olivas y palmas en sus manos, se desnudaron de sus vestiduras, y las tendieron bajo de sus piés. ¡Qué inspiracion esta tan repentina, y qué imprevisto movimiento de que se dejaron llevar! No es esto lo que yo examino: porque este fue un triunfo particular, y ceñido á sola la capital de Judea; fue un triunfo pasajero, á que se siguió bien presto toda la confusion y toda la infamia de la cruz. En vuestro Sacramento, Señor, es vuestro triunfo perpétuo y universal. De Oriente á Occidente, en todas las naciones ilustradas de la fe, ¿no está en uso esta santa solemnidad? ¿No se renueva en cada un año, y subsiste y persevera despues de su institucion? Mantengámosla, cristianos oyentes míos, en quanto podamos de nuestra parte, y reprendamos nuestra indiferencia y extremada delicadeza con que nos excusamos de asistir á ella: y pues el mundo es tan curioso de vanos espectáculos, y concurre con tanto gusto á las ceremonias mundanas, que aspira á tener lugar y ser distinguido en ellas; tengamos

á lo menos por lo que mira á esto la misma asistencia y el mismo ardor; pues entre todos los motivos que nos empeñan á ello, nos debe ser bastante razon el buen ejemplo y la edificacion.

Segundo punto: Triunfo el mas justo y mas legítimamente debido segun las miras é intenciones de la Iglesia en su institucion.

9. ¿Qué se propone la Iglesia, y qué pretende en esta ceremonia? Lo 1.º reconocer el excelente don que nos ha hecho Jesucristo de su cuerpo y de su preciosa sangre. Lo 2.º derramar las bendiciones celestiales y gracias que Jesucristo lleva consigo, y santificar especialmente todos los lugares por donde pasa, y honra con su presencia. Lo 3.º confundir la incredulidad de los herejes, enemigos del Sacramento de Jesucristo; y hacer que renazcan en sus almas, como ha sucedido muchas veces, algunas reflexiones que los muevan, que les abran los ojos, y que en fin les descubra la verdad. Lo 4.º despertar la fe de los fieles, muchas veces adormecida, y por esto mismo ó dudosa, ó menos viva y menos oficiosa. No quiero pasar de aquí, y pregunto: ¿hay cosa mas razonable que estas intenciones de la Iglesia, ni mas conforme al espíritu de Dios? Expongámoslas por su órden, y atended.

10. 1.ª Reconocer el excelente don que nos ha hecho Jesucristo de su cuerpo y de su preciosa sangre. No hay duda que este es el don mas excelente, pues es el cuerpo y la sangre de un Dios: tanto mas estimable, quanto es enteramente gratuito, y que nada hemos podido hacer nosotros para merecerle. Y así es parte de reconocimiento publicar el bien recibido, y manifestar la alta idea que se tiene de él, y emplearle á gloria del bienhechor. Por esto la Iglesia, deudora á Jesucristo de un Sacramento que contiene todas las riquezas de la misericordia, y en donde reside corporalmente la plenitud de la misma divinidad, no quiere que este tesoro esté escondido. Sensible al amor y á la infinita liberalidad del divino Esposo, que la ha hecho esta gracia, quiere honrarle por ella; y para esto, léjos de huir de él, le presenta en las plazas públicas, y le pone á la vista de todos los pueblos; como si nos dijera aquellas palabras del real Profeta: *Venid y ved lo mucho que el Señor ha hecho por mí*¹. Y no por mí sola, añade, sino por cada uno de vosotros en particular. De donde infiere con el mismo Profeta: *Vamos, alegrémonos en el Señor, y hagamos resonar por todas partes cánticos*

¹ Psalm. LXV, 16.

de alegría; humillémonos delante de nuestro Dios, y adorémosle; porque él es el gran Dios, y nosotros somos su pueblo y las ovejas de su rebaño¹.

11. 2.^a Derramar las bendiciones celestiales y las gracias que Jesucristo lleva consigo. En sus entradas distribuyen los príncipes con más abundancia sus dones: porque conviene á la majestad y grandeza real, que los pueblos conozcan su presencia por los beneficios, y se perpetúe la memoria de estos días solemnes, no solo por la pompa y magnificencia que se deja ver en ellos, sino por las liberalidades y gracias que conceden. Yo sé bien que para obrar maravillas y ejercer su virtud todopoderosa no es absolutamente necesaria la presencia de Jesucristo, pues lo que hacia otras veces lo puede hacer tambien ahora. Ausente y presente veia el interior de los corazones; ganaba las almas, lanzaba los demonios, daba salud á los enfermos, y resucitaba los muertos; y cuando dijo al Centurion que le pedia la salud de su criado: *Yo iré á vuestra casa y le sanaré*²; aquel hombre lleno de fe le dió una respuesta tan verdadera como humilde: *Señor, yo no soy digno de que entreis en mi casa*³, ni teneis necesidad de ir á ella: *pronunciad una sola palabra*⁴, que eso basta, *y mi criado quedará sano*. Todo esto, cristianos, es incontestable; pero por otra parte puedo añadir, que esta presencia de Jesucristo, especialmente en una ceremonia consagrada toda á su Majestad, le empeña particularmente á comunicarse, á abrir todos sus tesoros, y á hacerlos correr con menos reserva. Bajando el Señor del monte, á donde se habia retirado para orar, se detuvo en el valle, á donde vino á buscarle una gran multitud de personas de toda la Judea, plebeyos, escribas, fariseos y doctores; y se atropellaban unos á otros por ponerse junto á él. ¿Y por qué? Porque, como nota el Evangelista, *salía de él una virtud milagrosa que sanaba á todos*⁵. Esta virtud es siempre la misma, pues el manantial es inagotable, y en las santas visitas del Señor es donde se derrama con una nueva efusion por cuantas partes va. Y para esto no espera su Majestad que nosotros le busquemos, él se viene á nosotros, se manifiesta en medio de nosotros, nos alarga sus brazos, y nos dice sin cesar: *Sacad y tomad con alegría de las fuentes de vuestro Salvador*⁶.

12. 3.^a Confundir la incredulidad de los herejes. Ellos han declamado tanto contra el santísimo Sacramento del altar, se han esforzado tanto en disminuir su creencia, y han blasfemado tanto de este adorable misterio, que despues de haber empleado la Iglesia para

¹ Psalm. xciv, 1, 6, 7. — ² Math. viii, 7. — ³ Ibid. 8. — ⁴ Ibid. — ⁵ Luc. vi, 19. — ⁶ Isai. xlii, 3.

convencerlos los mas sólidos racionios, ha creido que debia oponer á sus clamores y contumacia el magnífico aparato de esta fiesta. Este es un testimonio que se presenta á los ojos, y de los ojos se comunica al espíritu; y puede hacer impresion sobre sus corazones: porque el intento de la Iglesia no es precisamente confundirlos por confundirlos, sino empeñarlos á que vuelvan en sí y salgan de las preocupaciones de que se han dejado dominar. Y me parece que les dice poco mas ó menos como una madre siempre apasionada y tierna, lo que escribia san Pablo á los corintios: *Yo no pretendo confundiros, sino advertiros como á hijos muy amados*¹, porque lo sois en virtud de vuestro Bautismo. Si este concurso, si esta multitud de adoradores y esta pompa os causa confusion, *yo me alegró no de vuestra confusion, sino del buen efecto que puede tener, contribuyendo á vuestra penitencia y conversion*². Tales son, digo, los deseos de la Iglesia, y ha visto muchas veces cumplidas sus esperanzas. De este triunfo de Jesucristo que ellos han visto, de este espectáculo tan religioso, se han movido algunos espíritus indóciles y rebeldes, deshaciendo el encanto que los cegaba y los detenía. Pues heridos de esta luz, no con un resplandor que les diese en los ojos como á san Pablo, sino interiormente y en lo profundo de su alma, han respondido como él á la voz que los llamaba: *Señor, ¿qué queréis que yo haga*³? Yo me dedico todo á Vos: la victoria ha sido tan completa como repentina; y así se han declarado, se han juntado á la multitud, y sin dilacion alguna se han puesto de parte de la comitiva de este Dios vencedor. Estos son los golpes de la gracia, y los milagros de que nosotros no podemos inferir otra cosa, sino que siempre están en la mano y poder de Dios, cuyo brazo no es menos poderoso ahora que en todos tiempos. No nos empeñemos en penetrar este secreto de la predestinacion; contentémonos con adorar y esperar.

13. 4.^a Despertar y confirmar la fe de los fieles. Á la verdad son fieles y creen; pero como la caridad se resfia con el tiempo, así tambien se disminuye la fe y se hace enfermiza. Aunque no se ha apagado del todo, y subsiste todavía en sustancia, pero no tiene aquel grado de firmeza y actividad que hace obrar y conduce á la práctica. Y así, para no salir de mi asunto, como muchos no tienen por lo que mira al Sacramento de Jesucristo sino una fe débil y vaga, de aquí provienen tantas irreverencias como se cometen delante de los altares, y aquella tibieza con que asisten al sacrificio y llegan á la santa comunión. ¿Hay cosa alguna mas eficaz que la

¹ I Cor. iv, 8. — ² II Cor. vii, 9. — ³ Act. ix, 6.

celebridad de estos santos dias para excitar y fortificar esta fe tibia y cuási adormecida? ¿Qué es esta augusta ceremonia á que se juntan todos los fieles? Es una nueva profesion de la fe que hace la Iglesia, profesion auténtica y pública, profesion comun, y por lo mismo mas eficaz. Este recíproco ejemplo que se dan los unos á los otros, este consentimiento universal y esta unanimidad nos convence eficazmente, y desde luego quita todas las dificultades y resuelve todas las dudas. Y así ven y creen, no contra la palabra del Hijo de Dios, que nos dice: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron*¹, sino en el sentido de que lo que ven dispone á creer con una fe mas viva y mas firme aquello que no se ve. Concluyamos, pues, y digamos, que por muy poderosas razones ha ordenado la Iglesia este triunfo con que honra á Jesucristo, que en esto ha tenido unas intenciones muy razonables, y que cuanto mas rectas, sábias, prudentes y santas son sus intenciones, tanto mas debemos conformarnos con ellas y promoverlas.

Tercer punto: Triunfo el mas capaz de excitar el fervor de los fieles, y avivar los afectos de su piedad.

14. Tres son los principales que debe inspirar á los fieles esta solemnidad: veneracion, devocion y consuelo.

15. 1.º Veneracion. En todas partes donde se halla presente la sagrada persona de Jesucristo merece igualmente nuestros respetos, porque en todas partes es igualmente Dios, y hablando en rigor, tan digno es de nuestro culto en un lugar y en un tiempo como en otro: pero por otra parte es preciso convenir, que en algunas circunstancias estamos mas eficazmente movidos, y que piden mayor atencion y mas respetuoso silencio. Cuando vemos un aparato pomposo y magnífico, á todo el pueblo humillado y postrado; cuando vemos los afectos y santas aceleraciones que se da una multitud para manifestar su celo y protestar su vasallaje y culto; cuando no se oye sino aclamaciones, elogios y cánticos de piedad, todo esto ayuda á recoger el alma, é inclina á volver sobre sí mismo, á humillarse y confundirse.

16. En efecto, entonces se imprimen en el espíritu con mas fuerza y eficacia aquellas altas ideas que se han concebido del Sacramento que honra y celebra la Iglesia, de la presencia real de un Hombre-Dios en el Sacramento, de toda la majestad de Dios en

¹ Joan. xx, 29.

cerrada en este Sacramento, de todo el poder de Dios puesto en obra en este Sacramento, de todos los tesoros de la gracia reunidos en éste Sacramento, de este Sacramento incomprendible, inefable, y compendio de todas las maravillas del Señor. Pues ocupados de todo esto, y admirados á vista de ello, querrian en alguna manera confundirse y anonadarse. Adóreos, Señor, toda la tierra, claman entonces: ¿es posible que no baje aquí todo el cielo á juntarse con la tierra para ensalzar vuestro santo nombre y vuestro misterio adorable? Porque ¿qué son las adoraciones de un hombre como yo? Á lo menos, Dios mio, Vos veis mi deseo, y lo recibiréis con agrado; supliréis mi flaqueza, y atenderéis no tanto á lo que hago, cuanto á lo que quisiera hacer. Así discurren y hablan, cuando el espíritu de religion los conduce á esta ceremonia; pero si es un espíritu de curiosidad y de diversion, como el que los lleva á los teatros y á los espectáculos profanos, no es de admirar que hagan entonces de tan augusta solemnidad pasatiempo inútil, en que no se busca sino el recrear los ojos y el ver y ser vistos. De aquí nace aquel tumulto y gritería, aquella confusion, aquellas idas y venidas, y aquellas inmodestias con que se turba esta solemnidad sin reparo ni reflexion. Vuelven á uno y á otro lado la vista, y miran hácia todas partes, sin ponerla quizá una sola vez en Jesucristo. Y mientras sus ministros oran en alta voz para que todos los asistentes se unan á ellos á lo menos con el espíritu y el corazon, se entretienen en bagatelas; pues hablan y hacen algunas veces cosas tan indecentes, y se portan con tanta libertad y tan poca circunspeccion, como si estuvieran en un paseo ó en el divertimento mas mundano.

17. 2.º Devocion. De este afecto de respeto y veneracion que inspira la ceremonia de este dia nacen algunos afectos de devocion, prontos é improvisos, vivos y fervorosos: pues de un golpe enmudece el corazon, se inflama y se enciende todo. El mas tierno amor, el reconocimiento mas afectuoso, y la mas íntima confianza; todo lo remueve, y algunas veces le transporta como fuera de sí mismo. Es la gracia interior la que produce estos sentimientos; pero no obstante un cierto exterior de religion que se advierte por todas partes, no contribuye poco á formarlos. Porque yo hablo de una devocion sensible, quiero decir, de una devocion sensible que rebosa hasta en los sentidos, despues que los mismos sentidos han concurrido á excitarla. Yo no sé qué uncion y gracia se introduce en el alma, y del alma resalta de alguna manera al cuerpo, segun aquella

expresion del Profeta rey: *Mi corazon y mis carnes se han alegrado en Dios vivo*¹.

18. 3.º Consuelo. ¿De qué alegría se vió sorprendida la Magdalena cuando vió á su amado Maestro resucitado? Corre á él, se arroja á sus piés, y sin tardar un momento va segun el órden que recibió á llevar á los Apóstoles una noticia tan dichosa. Tal es el consuelo de que se halla penetrada un alma que ama á Jesucristo, y que le ve en el esplendor de su gloria. Le sigue, no como una esclava atada á su carroza, sino como su esposa, que con una fidelidad inviolable toma partido en todos los sucesos de su Esposo: quiero decir, en sus humillaciones y en su elevacion; en sus humillaciones que ella ha llorado, y en su elevacion que no le puede felicitar como quisiera, ni puede felicitarse á sí misma. Há llorado amargamente las humillaciones de su Salvador siempre que las ha traído á la memoria: se ha lamentado de tantos ultrajes como le han hecho, pero al ver como los repara la Iglesia, el consuelo que recibe es tanto mas dulce, cuanto fueron mas abundantes sus lágrimas, y mas amargos sus gemidos y sollozos. Cada paso que da en seguimiento de su amado, es una reparacion de la falta de modestia y respeto que puede haber tenido en la veneracion de este Sacramento del Señor, y del porte menos digno de la presencia de su Dios. Y así se reprende la mas ligera distraccion, una sola ojeada, y una palabra sola, pues para ella no hay cosa que no sea reprehensible en tratando de esta materia.

19. Aprovechémonos, hermanos míos, de este Sacramento para vivir una vida cristiana y del todo pura, porque este es el fruto que debemos sacar de este Sacramento augusto, y él nos mantendrá hasta el aliento postrero. En aquella última hora él será nuestro gran remedio, no precisamente para alargar en la tierra y en este valle de lágrimas unos dias sujetos á tantas alteraciones y miserias, sino para librarnos de las asechanzas del enemigo, que aumenta entonces sus esfuerzos; para suavizar el dolor de una separacion tan contraria á los sentidos y á la naturaleza; y en fin, para servirnos de viático en una jornada tan larga, y llevarnos á una vida bienaventurada y eterna. Así sea.

¹ Psalm. LXXXIII, 2.

ASUNTOS

PARA LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

I. Supuesto que en Jesucristo pueden considerarse dos cuerpos, el uno natural, que es la carne, á la que se unió hipostáticamente su divina persona, y el otro místico, que es la Iglesia, con la cual se unió él mismo estrechamente, como dice el Apóstol; es fácil demostrar que el primer objeto que la Iglesia se propuso al consagrar el presente dia á la memoria del cuerpo adorable del Señor, fue suministrar á sus hijos un medio seguro de honrar aquel sagrado cuerpo y á ella misma, de manera que puede decirse que con la presente solemnidad se hace conmemoracion del cuerpo de Jesucristo, y de la Iglesia del mismo Jesucristo: 1.º porque el Salvador del mundo no podia honrar mejor su carne que formando con ella el augusto sacramento de la Eucaristía; 2.º porque el mismo Redentor no podia dispensar á su Iglesia mayor honra que la que le dispensó dejándole su carne en el Sacramento eucarístico. — Era muy justo que Jesucristo honrase su carne, y esto por dos razones: 1.ª por haberle sido unida en el misterio de la Encarnacion con un vínculo estrechísimo; 2.ª para resarcirla de las humillaciones á que estuvo sujeta, y para reparar los oprobios que sufrió dentro y fuera de Jerusalem. — Jesucristo, dejando á la Iglesia su carne sacramentada, 1.º la honra con su presencia real; 2.º la honra con su familiaridad, permaneciendo en medio de ella y de sus ministros; 3.º la honra con aquella perfectísima union en virtud de la cual tanto ella como sus hijos están estrechamente unidos con él: *In me manet, et ego in illo*.

II. *Quid retribuam Domino, pro omnibus, quae retribuit mihi?* (Psalm. cxv). Así como, por un sentimiento natural de gratitud, el que recibe un beneficio procura conservarlo en la memoria, y busca con empeño ocasiones en que corresponderlo, y cuando no puede hallarlas, procura á lo menos mostrar su agradecimiento al bienhechor; así tambien los fieles cristianos, que tan inmensos beneficios tienen recibidos de Dios, en este dia de feliz recordacion deben, 1.º traer á la memoria el principio, las circunstancias y el fin con que el amor de un Dios humanado instituyó con su cuerpo el augusto Sacramento del altar, al que la Iglesia consagra la presente solemnidad; 2.º ya que no pueden corresponder dignamente